

**ALGUNAS PALABRAS  
ANTES DE INAUGURAR EL CURSO  
DE PATOLOGÍA GENERAL Y EJERCICIOS CLINICOS**

---

Hoy, mis amigos, cumple un año que soy catedrático titular de la materia que juntamente vamos a estudiar teórica y prácticamente, pero este año, más práctica aún que el año anterior, porque he pedido a la Facultad de Medicina nos dé, a más de los tres días señalados para la clase oficial, otras horas más de los días subsiguientes, que emplearemos, unas, al lado del enfermo, como siempre, otras, en el laboratorio y otras haciendo radioscopias e interpretando radiografías.

Nuestra materia es Patología General y Semiología — sus nombres indican el concepto —. Lo que a ustedes interesa es la Semiología, la Semeiótica al lado del enfermo, esencialmente práctica y la que en realidad es la verdaderamente útil. La Semeiótica es la que recoge los más finos detalles para llegar al diagnóstico, el examen directo del enfermo (examen físico), inspección, palpación, percusión, auscultación (examen objetivo), examen de la función, para comprobar e interpretar sus trastornos, el del laboratorio, rayos X, y trataremos en general de la práctica de sondajes del estómago, gastrodiafania, gastroscopia, restoscopia, etc. Sería muy largo enumerar lo que luego estudiaremos y lo que el programa sintético nos apunta, y eso a más fué el motivo de mi breve conferencia inaugural del año anterior.

Yo les pediré desde hoy una cosa que no deben olvidar: que sean estudiosos y asiduos concurrentes a clase; el alumno de medicina que no estudia no puede ser jamás ex alumno becado por la Facultad, ni un buen médico, ni menos un candidato a la cátedra. Se tolera, como dice un escritor, ser un mal cantante, pero jamás un mal médico.

El alumno que no estudia no puede pretender ser bien tratado en el examen, y es necesario saber que al cero, no hay que buscarlo donde no existe, en la mala voluntad del profesor, en la enemistad de un profesor con otro, en que no se enseña, en que se pregunta demasiado, no, allí no está la causa; la causa eficiente está en que se es un mal alumno. Respeto, pues, al profesor y respeto a la mesa examinadora. (1) (Clasificaciones) (2).

Así como ustedes ven que un curso de primer año tiene 100 alumnos, por ejemplo, pasan a segundo 70, a tercero 40, a cuarto 30 y terminan 25. ¿Qué quiere decir éso? Que hay muchos sin vocación y que en un curso los sobresalientes son muy contados, los distinguidos muy pocos, los regulares más y muchos los malos. No quiero con esto ofender a ustedes, pero sí con seguridad estimularlos, para que todos quieran ser primeros, para que mañana, cuando llegue el 16 de noviembre, no vean en la mesa examinadora un tribunal de terror, sino a tres amigos que, complacidos, verán sus adelantos, porque ellos constataron con sus ojos su asidua concurrencia y labor en la sala, siempre con su profesor y con su libro, y de allí la clasificación que se merecen. Nada de prejuicios, nada de escuela de médicos de conventillo que envenenan al gremio y a la escuela en que se forman.

Cuando tengáis el gusto de ser practicantes de un hospital o agregados a cualquier servicio, sed muy observadores, preguntad

---

(1)-(2) El profesor cree que las clasificaciones deben ser así: Insuficiente, Suficiente y Sobresaliente. — Habló sobre la escuela intermedia y vocacional, proyecto del ministro Saavedra Lamas.

siempre y no critiquéis nunca; sed curiosos hasta la exageración y respetad mucho al superior.

Si sois amigos del profesor titular o suplente por vinculaciones sociales o de parentesco, no olvidéis que debe siempre separaros esa amistad de aquella igual y altamente respetable que corresponde a la edad y al maestro.

En clase siempre lo repito, que el médico debe reunir tres condiciones: saber, ser bueno y poseer un tacto exquisito social bien desarrollado. Cuando se es médico en ejercicio de la profesión, se debe ser indulgente, no criticar los errores que tan fáciles son de cometer, porque la interpretación es difícil. De allí que Hipócrates en su época ya y considerando la medicina como gran arte, decía: La vida es corta, el arte larga, la ocasión fugitiva, la experiencia engañosa y el juicio difícil.

El título de Doctor no es para envanecer a nadie, es un título de pequeño sabio, sí, que hay que cuidar y cultivarlo cada vez más. Ustedes, sin embargo, oyen hablar de sabios, no lo niego, pero más que todo son hombres de estudio y perseverantes; talento tenemos todos, unos más, otros menos, porque es un don particular del género humano.

No dejéis de alabar el talento, pero quedaos con el más equilibrado y prudente, aquel que el fiel de la balanza marque el lugar del centro. No os fiéis de los sabios de los libros en medicina, de los que muchos preguntan y escrudían, sino de aquellos que al lado del enfermo saben ver con el tacto, con el oído y con el ojo, que saben curar, agradar y consolar al rico como al pobre. Los otros son como los cerebros plásticos de las *librerías y papelerías* de casas médicas, donde en cada centímetro cuadrado de circunvalación cerebral está anotado con caracteres de imprenta lo que se presume del punto cerebral. Todo es relativo en la vida, y en medicina más que todo; así que la pedantería del sabio moderno no corresponde a los secretos descubiertos ni a los por descubrir, ni a la realidad de la vida, ni a la verdad de la muerte.

El año anterior dije a mis alumnos que textos para estudiar:

había muchos; que el programa era extenso; pero insistía en que la sala era la mejor biblioteca, que cada enfermo era un gran libro de cuyo estudio sacarían la más práctica y provechosa enseñanza.

Cuando lleguéis a haceros diestros en el correcto examen del enfermo, cuando podáis escribir completa una historia clínica con los pormenores que suministra el laboratorio, los rayos X, espig-mografía, espigmanometría u otro examen instrumental, para llegar al diagnóstico clínico, es ése el momento culminante en que el Semiólogo acumuló todos los finos detalles y llegó a los dominios de la clínica médica, con todo hecho, todo bien presentado para la interpretación y de allí la frontera salvada de la alta patología clínica.

No quiero ser más extenso, me place siempre ser breve; pero antes debo deciros que estudiéis mucho para ser grandes teóricos, pero que no os separéis jamás del enfermo. La Semiología del dedo que siente, del ojo que ve y del oído que ausculta, es para mí la gran Semiología, todo lo demás es secundario. Eso no quiere decir que debemos rechazar el laboratorio, no; diremos lo que dice un gran profesor italiano, que sería atrasarse quien no sigue de cerca los progresos científicos.

El laboratorio, a la altura que hoy ha llegado, hace una hermosa dualidad con la semiología médica, simplificando al cerebro la interpretación, tan difícil siempre.

He terminado; pero antes permitidme que si os he dicho que seáis grandes teórico-prácticos, no olvidéis que tenéis que actuar en sociedad con el tacto que más arriba indiqué, porque como nuestra ciencia es impotente en muchos casos, hay que *endulzar los últimos días o momentos del enfermo con palabras de consuelo*. Ya Hipócrates nos dijo que la medicina cura a veces, alivia a menudo, consuela siempre.

A. LANZA CASTELLI.

---